

RUTA 9

EL PICÓN DE FELIPE

DISTANCIA TOTAL: 18 kilómetros.

DURACIÓN TOTAL: 3 horas y 30 minutos.

TIPO DE MARCHA: Ida y vuelta.

TIEMPOS DE MARCHA: Aldeadávila - Llano de la Bodega: 50 minutos. Llano de la Bodega - Picón de Felipe: 40 minutos. Camino de regreso: 1 hora y 45 minutos.

DESNIVEL: 404 metros.

DIFICULTAD: Nula. Media, en los tramos cercanos a la ribera del Duero.

TIPO DE CAMINO: Carretera, senda, calzada empedrada y campo traviesa.

AGUA POTABLE: Existen varias fuentes a lo largo de este recorrido pero no recomendamos su uso, ya que son utilizadas con frecuencia por el ganado. Encontramos también varios arroyos y corrientes de agua cuya potabilidad ponemos en duda. Algunas de estas fuentes aparecen secas durante la mayor parte del año. Los manantiales y arroyuelos abundan en la época de lluvias.

ÉPOCA RECOMENDADA: Primavera y primeros días del otoño.

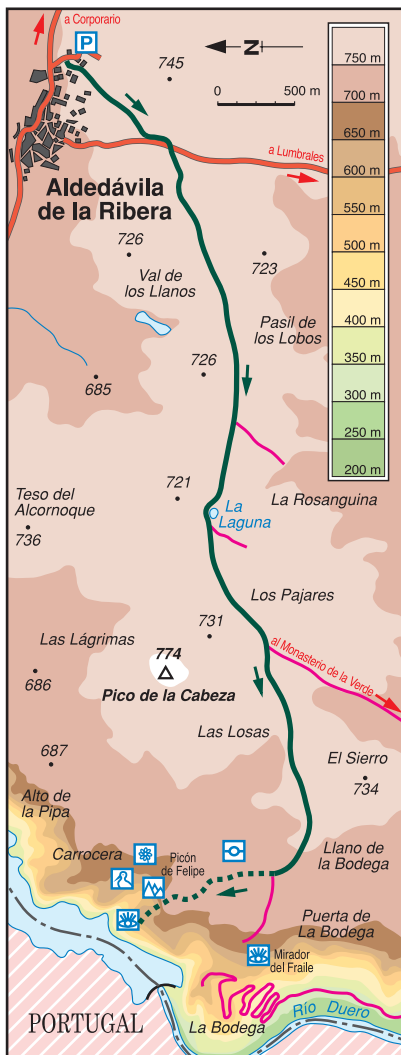
SUGERENCIAS: Recomendamos encarecidamente que se acerquen hasta el cercano Mirador del Fraile, desde donde se puede ver una panorámica impresionante del Duero y de la presa de Aldeadávila. También es conveniente llevar unos prismáticos ya que en esta zona abundan las colonias de buitres. La cámara fotográfica es recomendable que la llevemos con nosotros. Hay que extremar las precauciones durante el tramo que realizamos a campo traviesa.

CARTOGRAFÍA: Hoja 422-IV escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional.

Este itinerario ofrece la posibilidad de efectuarse en coche durante una buena parte de su recorrido, ya que existe una carretera que lleva hasta el Llano de la Bodega, que además dispone de un pequeño aparcamiento en las cercanías. Aparcamiento localizado muy cerca de la zona conocida como Mirador del Fraile.

Iniciamos nuestro recorrido en el casco urbano de Aldeadávila de la Ribera y podemos aprovechar los primeros momentos para visitar su iglesia parroquial, que permanece vigilada por una torre de inusitada altura para lo que se estila en estas tierras. Podemos recorrer las calles de este municipio para conocer la arquitectura tradicional además de toparnos con varias casas

LAS MEJORES EXCURSIONES POR... LAS ARRIBES DEL DUERO



señoriales de remarcable singularidad.

Abandonamos la población siguiendo la carretera que parte del pueblo en dirección a la Zarza de Puma-reda y Vitigudino. A los pocos metros

de la salida de Aldeadávila de la Ribera nos encontramos con un camino asfaltado que sale a nuestra derecha y que está situado entre dos grandes navas. No tendremos problema alguno a la hora de encontrar el camino, ya que esta ruta está perfectamente señalizada con carteles indicativos prácticamente en todas las encrucijadas y en los puntos clave del recorrido.

Una vez que hemos tomado el desvío, seguimos adelante a través de este camino asfaltado que nos mostrará cómo la presencia de árboles y de pequeñas formaciones boscosas va disminuyendo poco a poco, a medida que nos acercamos a la zona de la ribera del Duero. Los pinos, olivos, almendros, naranjos o limoneros nos irán acompañando durante los primeros tramos de esta itinerario.

Cuando hayamos recorrido cerca de tres kilómetros por este camino asfaltado se nos presentará una bifurcación en la que deberemos optar por el camino de la derecha ya que el otro, el que surge del lado izquierdo, nos llevaría hasta el Salto de Aldeadávila. Hasta este momento no es extraño que nos crucemos con algún que otro vehículo pero, a partir de esta bifurcación, el tráfico comienza a disminuir a no ser que nos encontremos en temporada alta en lo que a visitantes se refiere.

El paisaje que nos ofrece esta ruta nos permite descubrir una excelente muestra de la arquitectura tradicional de esta zona. Los muretes de piedra, los chozos y las chiviteras aparecen en nuestro camino cada dos por tres, mostrándonos ejemplos que se encuentran en muy buen estado de conservación. De entre los resquicios de estas construcciones surgen una multitud de pajarillos, siendo muy abundante la presencia de las abubillas y de los rabilargos.

El camino comienza a descender poco a poco y notamos que los árboles abandonan progresivamente nuestra compañía, siendo sustituidos por arbustos de variada índole entre los que destacan el romero y la lavanda que aparecen por doquier. El camino que recorreremos lo podemos dividir en dos partes si nos atenemos a la altitud. En primer lugar efectuamos una leve ascensión ya que pasamos de los 676 metros a que se encuentra Aldeadávila de la Ribera a los 734 metros que existen en el primer tramo de carretera. En un segundo momento, después de ese primer tramo de carretera, ejecutamos una lenta y progresiva bajada que puede llegar hasta los 350 metros localizados en ciertos tramos de la ribera.

Tras recorrer poco más de kilómetro y medio volvemos a encontrarnos

con una bifurcación en la que deberemos tomar el sendero que surge a nuestra derecha. En el cruce tenemos un poste indicador que nos explica con claridad los pasos que debemos dar para alcanzar nuestro objetivo final. Al internarnos por este sendero dejamos a nuestra izquierda la zona conocida como el Llano de la Bodega, una zona que dispone de un espacio habitado para los turistas y para el ocio.

Abandonamos la carretera asfaltada y nos introducimos por un sendero de tierra perfectamente delimitado que desciende suavemente y que nos conduce a una especie de mirador desde donde podemos contemplar, justo ante nosotros, la primera vista del Picón de Felipe, una panorámica espectacular en la que sobresalen las paredes rocosas del cañón horadado por el río Duero, destacando sobre todas ellas un picacho que corresponde al Picón de Felipe. A nuestros pies se extiende una pequeña explanada en la que hallamos, en la parte izquierda, una graciosa fuente dotada de un cauce constante. Desde esta fuente parte una pequeña senda que apenas tiene unos metros de duración ya que muere en una calzada empedrada que nos conducirá directamente a las proximidades del Picón. Seguimos esta calzada durante cerca de dos kilómetros comprobando que avanza formando un re-

corrido sinuoso, siempre sinuoso, que se rompe con frecuencia debido a los pequeños cauces de agua que bajan por la ladera durante las épocas de lluvias aprovechando la fuerte pendiente. Este camino avanza atravesando una ladera de las arribes poblada de vegetación (tanto en forma de árboles como de matorrales o incluso de plantas acuáticas). Llega un momento en que debemos atravesar por una rudimentaria cerca tras la cual, a la derecha, discurre un pequeño arroyo plagado de hermosas plantas acuáticas.

El camino no ofrece ninguna dificultad pero llega un momento en que se interrumpe bruscamente, ya que lo corta de manera tajante un muro de piedra. El Picón de Felipe está ya frente a nosotros y únicamente debemos seguir el muro de piedra para realizar el descenso. Este tramo se efectúa a campo traviesa. Es conveniente tener cuidado. No es un tramo demasiado largo ya que la bajada se reduce a unos simples minutos. En breves instantes habremos alcanzado la base del Picón de Felipe desde donde ya podemos atisbar las hermosas vistas que nos ofrece. Por la derecha nos encontramos con el Duero relajado y manso debido a la acción de la presa, pero encerrado entre profundas paredes de piedra que son prácticamente verticales. Por la izquierda podemos vislumbrar la

parte portuguesa de la presa de Aldeadávila, una maravillosa obra de ingeniería civil poseedora de una caída cercana a los 140 metros.

Si las vistas son hermosas desde esta explanada no son nada si las comparamos con las que obtenemos tras subir, con cierto trabajo, los peñascos que componen el Picón de Felipe. Una compañía habitual en esta ascensión son los buitres que anidan en las paredes rocosas de estos cañones fluviales.

En este punto, igual podemos ascender a la cima del Picón de Felipe que bajar hasta las inmediaciones de la ribera del Duero. El descenso es muy peligroso ya que se trata de un tramo considerablemente empinado. No recomendamos que el descenso lo realice todo el mundo, sino únicamente aquellas personas que dispongan de una buena forma física porque no sólo hay que bajar sino también afrontar una respetable ascensión.

La ruta se puede complementar con una visita al Mirador del Fraile, para lo cual deberemos regresar a la bifurcación que separa el Llano de la Bodega del Picón de Felipe. El Mirador del Fraile está situado a escasa distancia de este cruce de caminos y desde allí podemos contemplar una buena vista de la presa del Aldeadávila. Es preciso fijarse en el paisaje, pero recomendamos que no pierdan de vista el cielo ya



El Picón de Felipe desde el mirador de el Fraile

que los buitres aparecen con frecuencia pudiendo contemplarlos relativamente cerca y en número elevado en ciertas ocasiones.

El camino de regreso se realiza usando el mismo recorrido, pero suele resultar más fatigoso ya que nos vemos obligados a llevar a cabo una subida que nos es desdeñable, a pesar de que ésta se muestra de manera gradual.

Una excelente manera de concluir esta ruta podría ser acudir a visitar la ermita de la Santa situada en las inmediaciones de Aldeadávila de la Ribera.

No podemos dar por finalizada esta ruta sin recordar que la vista desde el Picón de Felipe fue la que hizo exclamar a don Miguel de Unamuno que «es el paisaje agreste más bello e impresionante de toda España».